

# CALiCANTO

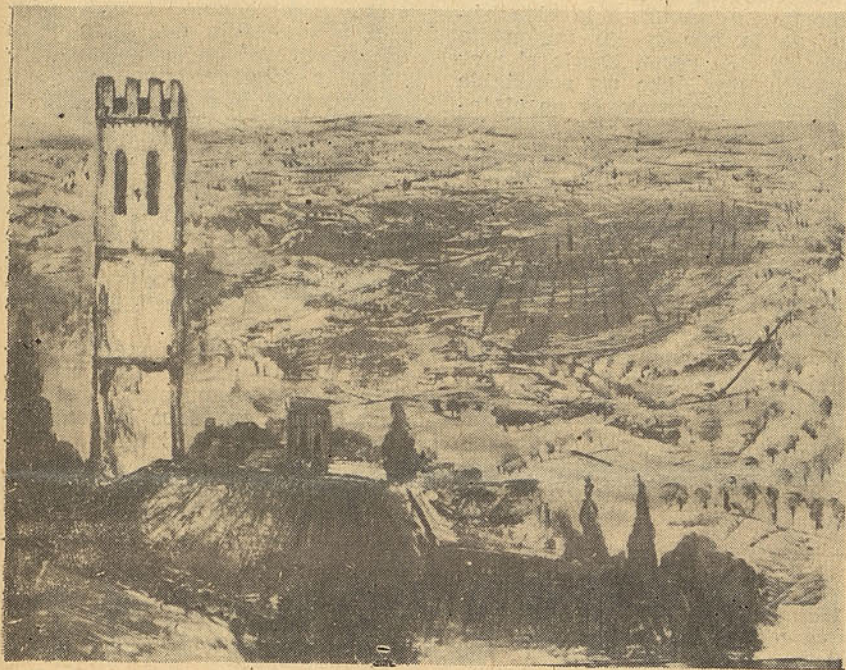
*Revista Literaria y Artística*

Año II

Santiago de Chile, Marzo de 1959

Nº 16

## Paisajistas Chilenos



Paisaje de Nápoles, óleo de Sergio Montecino.

Interesantísimas de todo punto han sido las exposiciones sobre Paisajistas chilenos que ha exhibido en su Sala de Exposiciones el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, que dirige la señorita Brunilda Cartes. Síntesis de los más connotados artistas del paisaje, desde el siglo pasado hasta nuestros días, las dos exposiciones han tenido la virtud no sólo de mostrarnos algunos artistas poco conocidos, sino que han venido a orientar a los menos conocedores sobre este hermoso arte. Las muestras tienen así un carácter didáctico, y unen a ello la cuidadosa selección que se ha hecho de cada uno de los artistas participantes. Esta labor, que realiza tan magistralmente el Departamento aludido, ha contado con la colaboración de algunos coleccionistas chilenos, entre los cuales destacan Fernando

Lobo Parga, hermano del talentoso paisajista Luis Lobo Parga, que también ha exhibido en estas muestras; don Alfredo Morel y don Leopoldo Baudet, etc. A estas personas se debe en gran parte la custodia del arte chileno. Ellos han estimulado a los artistas más jóvenes adquiriéndoles sus obras. Sus casas constituyen verdaderos museos de pintura, y tienen el don de estar abiertas a los artistas, escritores y estudiantes que se interesen de veras por el arte de nuestro país.

En la Primera Muestra de los Paisajistas chilenos, se dio una visión casi completa de los más relevantes cultivadores del género, desde el siglo pasado hasta la generación de 1928. Entre las obras se consultaban los nombres de: Ramírez Rosales, Antonio Smith, Onofre Jarpa, Alberto Valenzuela Llanos, Pedro Lira, Juan Francisco González, Pablo

Burchard, Arturo Gordon, Agustín Abarca, Pedro Luna y sus compañeros de la Generación de 1913: Alfredo Lobos, Ulises Vásquez, etc. Esta Primera Muestra tenía en sí un valor no sólo plástico sino que también documental. La interpretación del paisaje chileno realizado por artistas de las más opuestas escuelas, encontraba en esa exposición un motivo de alto interés para estudiar y comparar técnicas y progresos de los pintores chilenos. Desde un realismo moderado hasta los desenfrenos coloristas de don Juan Pancho; desde la visión finamente poética de Agustín Abarca, hasta la pupila minuciosa de Onofre Jarpa, etc., todo ello le daban a esta exposición un sitio preponderante entre las muestras que iniciaron el año plástico de 1959. No en balde la señorita Brunilda Cartes declaró

a un periódico de Santiago que "El principal valor de estas exposiciones reside en el alto nivel educativo... sirviendo de medio orientador al público, especialmente estudiantes..." Propósitos que las dos muestras han cumplido maravillosamente.

En la Segunda Muestra de los Paisajistas chilenos se han incluido nombres más recientes: Carlos Pedraza, Exequiel Fontecilla (uno de los mejores acuarelistas chilenos), Sergio Montecino, Francisco Alvarez, Ana Cortés, Ximena Cristi, Alfredo Aliaga, Matilde Pérez, Augusto Eguiluz, etc. Desde el impresionismo hasta las escuelas más modernas, los artistas que exponen vienen a ser expresión clara de la diversidad de estilos y de escuelas en que se desarrolla en la actualidad el arte del paisaje en nuestro país.



Calle, óleo del malogrado pintor Francisco

Alvarez.

(Ver pág. 4).

*Sociedad de Escritores: Julio Barrenechea, Presidente*



# La generación perdida

en el

## Ballet Chileno

por Yolanda

Montecinos de Aguirre



IIIª Escena de "Milagro en la Alameda", (Uthoff-Carvajal), por el "Ballet Nacional", que muestra el alto nivel que alcanzan los espectáculos ofrecidos por este grupo.

1958 fue un año desfavorable para el desarrollo del arte del ballet nacional, a pesar de la permanente actividad del conjunto de la Universidad de Chile, en el país y en el extranjero. Hasta el momento presente, 1959 parece ser una continuación de esta crisis, en especial en lo que a ballet clásico se refiere.

El "Ballet Nacional" del Instituto de Extensión Musical, llena airesamente su función oficial y anuncia para su actual temporada dos estrenos y una "reprise": "El Combate" de Tancredo y Clorinda, de Hernán Baldrich, con música de Claudio Monteverdi y "Eclipse" de Patricio Buns-ter, basada en la Tócata para Percusiones de Carlos Chávez y "Drosselbart" reestreno, de Ernest Uthoff, con música de Mozart. Realizará además algunas giras por hispanoamérica.

De este modo, el director Ernest Uthoff lleva realizada una labor positiva dentro de su estilo de danza y sus afanes clasicistas implican una renovación. Bailarines como Virginia Roncal y Heinz Poll, con su excelente adiestramiento de la danza de escuela y la aprobación que el conjunto recibe de parte del público, hablan de una mayoría de edad, con sus puntos favorables y sus aspectos negativos, como sería la excesiva permanencia de elementos mediocres en la plana oficial del "corps de ballet", para lo cual la creación de un segundo equipo podría ser la solución diplomática y efectiva.

La ausencia de un apoyo oficial para el ballet clásico ha redundado en una ruptura de la continuidad de algo que estaba aún en pañales y, peor aún, el fallido experimento de los esposos Sulima en el Teatro Municipal ha engendrado una "generación perdida" de jóvenes valores,

desconocidos en su mayor parte por el público, que ni alcanzan a complementar su formación ni a gozar del contacto permanente con diversos espectadores a través del escenario; a ellos se ha venido a sumar la legión de elementos, aun inmaduros, pero de grandes posibilidades, que frecuentan las academias particulares, en permanente búsqueda de quienes con la debida autoridad y conocimiento les orienten para integrar el conjunto oficial o experimental que entronque definitivamente con un futuro "Ballet Clásico Nacional", serio y estable.

El ambiente de anarquía e inseguridad que ofrece el campo de la danza académica en la capital, favorece además la creación de falsos valores, estimula a aventureros del arte y hace posible la existencia de incontables academias "callampas", que infectan la vida artística de barrios y provincias.

Valores como Xenia Zarcowa, premio de la Crítica 1956, Eliana Lira, Cristina Torres, Rosario Llansol, Dagmar Fiamengo, Evelyn Cordero, Gilda Ortega, Ximena Pino, y tantas otras, no sólo carecen del local para demostrar su talento, en forma oficial y remunerada sino, también, ignoran dónde realizar sus estudios con la lógica perspectiva de llegar al escenario. Este hecho, en un arte tan cruel y efímero como es el de la danza para con sus cultores en lo que a paso del tiempo se refiere, crea inconformismo, falta de seguridad y deserción en quienes podrían llegar a ser futuros valores del ballet chileno. Una crisis semejante se refleja en los críticos que desde dentro y desde fuera fustigan y, a veces, obscurecen los verdaderos problemas.

Experiencias tan tristes como

la de los esposos Sulima, a quienes la I. Municipalidad y la prensa brindaron todo el apoyo posible, es algo que pesa en las autoridades, los bailarines y que, lógicamente, produce en el público recelo, reserva y falsas ideas sobre un arte que precisa, quizás más que ningún otro, de un respaldo económico firme, de una preparación larga y cuidadosa de los bailarines —a cargo, no de un solo profesor— sino de un equipo competente, y la confabulación de compositores, fotógrafos, pintores y periodistas especializados.

Un ejemplo claro de la importancia que el aspecto material reviste para la mantención de un "semillero artístico" como es una academia de ballet, lo constituyen los orígenes del "Ballet Nacional", esto es, la conjunción de las circunstancias ideales para tal empresa. Ante todo, la visita de los "Ballets Jooss" que provocó entusiasmo por el tipo de danza dramática que cultivaban. La guerra, que obligó a estos artistas a refugiarse en América y movió a tres de ellos, Ernest Uthoff, Lola Botka y Rudolf Pecht, a aceptar un contrato para fundar un grupo similar en Chile. La actitud de Andrea Haass, maestra que cedió a los recién llegados sus alumnas, con las cuales se sentaron las bases humanas del "Ballet Nacional" y, por encima de todo, el apoyo oficial de la Universidad de Chile a través del Instituto de Extensión Musical.

A pesar del nivel de profesionalismo alcanzado por este grupo, el arte del ballet ocupa en nuestro país, con relación al teatro y a la música, una posición decididamente inferior, agravada por el hecho de la no existencia de un conjunto clásico oficial, no brillando en el terreno de la

danza de escuela una personalidad tan interesante y valiosa como la de un Ernest Uthoff, capaz de unificar y organizar las humildes huestes de bailarines clásicos que constituyen una población flotante y desorientada, hasta este momento.

La necesidad de la existencia de un conjunto clásico nacional en Chile, es algo vital por razones de diversa índole; histórica: la danza de escuela ha sido y es la base de cualquier estilo de ballet desde que existe este arte; social: la instauración de un monopolio artístico como lo es hasta ahora el del "Ballet Nacional" es contraproducente y nocivo para cualquier actividad; humana: la utilización de esos elementos que integran la "generación perdida de la danza", semi-profesionales que actúan en revistas, óperas y peor aún, que dictan clases, sin una base sólida, contaminando a las nuevas generaciones.

Es posible que Octavio Cintolesi llegue a constituir una solución para el futuro. Sus estudios en Europa y su excelente labor para el "Ballet Nacional" antes de partir (creó el hermoso ballet "Redes") hablan en su favor y del mismo modo su decisión de crear un ballet sin otro apoyo que el entusiasmo de estos jóvenes valores desconocidos que anhelan mostrar al público sus condiciones. Por lo menos, una labor continuada, podría llegar a conquistar un número de espectadores cada vez mayor, preparando las bases para un "Ballet Clásico Nacional" oficial.

El "Ballet Nacional" cuenta con un público, creado a través de sus Miércoles en el Teatro Municipal y que en las temporadas en el teatro Victoria agotó las localidades sólo para ver

(Pasa a la pág. 12)



# EL CUENTISTA PABLO GARCIA frente a la crítica

Es indudable que una de las revelaciones de este año literario es Pablo García. Aún cuando había publicado ya otras obras ("El estrellero inútil", "El tren que ahora se aleja" y "Situación de la Angustia"), fue con su libro de cuentos "Los Muchachos y el Bar Pompeya" —editado por Prensa Latinoamericana— que consiguió impresionar a la crítica y al público en general.

Un ligero repaso a las distintas opiniones emitidas con respecto a este escritor, demuestra un balance por demás favorable.

He aquí el veredicto del eminente crítico Ricardo Latcham —hoy Embajador de nuestro país ante el Uruguay: "Pablo García no hace concesiones a ningún público y parece abolir la idea de agrado, tan propicia a Alone, o ese encanto fácil de otros narradores menos complicados.

En "El Angel Muerde sus Cadenas", de sórdida textura, se combinan las notas del amor filial y el de la obsesión sexual de Herni, que persigue a Sezzi, que se le entrega al final cuando el hombre va a ausentarse bajando la escalera de la casa a grandes zancadas. El medio es tremendo y casi produce náuseas, pero la acción se mantiene erguida sobre un fondo de plegarias y antífonas. Lo esquemático obsesiona a García e impregna su estilo descarnado y sin metáforas. Sigue en esto la tendencia presente de rehuir el

halago, de no acudir a lo sensorial puro, sino de condicionar la trama por medio del horror. Con su realismo deshuesado, García supera las convenciones dominantes en la cuentística. (La Nación, 21-XII-58)".

El periodista y crítico Darío Carmona escribió: "El escritor Pablo García incita al lector a asomarse a un mundo corrosivo y angustioso, a través de su reciente libro "Los Muchachos y el Bar Pompeya", poblado de ancianos agonizantes, habitaciones sórdidas, ataúdes, escenas sexuales, gentes que se recriminan, lechos que crujen, borrachos y una atmósfera que huele a sudor y pesadilla. García mezcla el humor sarcástico con lo sórdido. El lector podrá estremecerse. El no. Inserta bromas tétricas y explica sin inmutarse escenas que a otros pueden sobrecoger. Usa abundantes diálogos nerviosos, trazados sobre frases breves. Recalca cosas, repitiendo palabras, y en ocasiones la conversación de los personajes suena jadeante, íntima, con la torpeza verbal de la realidad, como si se escuchara a través de una puerta prohibida." (Ercilla, 4 de Febrero de 1959).

El crítico y cuentista Luis Sánchez Latorre, dijo en "Las Últimas Noticias": "Hay en García una técnica de la violencia; hay en él una técnica de la angustia suspendida. El pecado y la soledad, el instinto primario y el aislamiento

del hombre, trabajan implacablemente el secreto de este libro.

Páginas tensas por efecto del diálogo, transparecen en ellas la concepción de un realismo abismal; de un realismo que, sustentado en palabras usuales, arroja al plano de la luz la conducta arcaica de las almas. (Enero 10 de 1959)".

Enrique Lafourcade, su compañero de generación, escribió acerca de García: "Digamos, desde el comienzo, que se trata de un cuentista excepcional, finamente armado, agudo y penetrante en la observación, insólito en el lenguaje, sabio en el diálogo, que organiza sus cuentos con andamios humanos firmes.

Personalmente, de estos relatos preferimos "El Angel Muerde sus Cadenas" y "Extraña es tu noche Josué". Este último es cuento para una antología. De una riqueza de materia, con una medida y un peso tan sabios, con gradual crescendo, perfecta distribución de valores, y un elemento de amor, que triunfa sobre la venganza y la furia. García llega en ese relato a su justa adecuación entre el universo ético, entre el rayo celeste y la lágrima humana.

Creemos de buena fe, fundados en una experiencia objetiva y grata, que invitamos a compartir, creemos, al leer este libro de Pablo García, encontrarnos —con sorpresa por cierto— ante un extraordinario escritor, de esos en

los cuales cada palabra adquiere la característica de una revelación, de un descubrimiento de mundo, de una inauguración de verdades, valores y jerarquías humanas. Celebremos en Pablo García su plectro temperado, la plenitud de su experiencia, y el dominio cabal de su oficio. ("La Nación", 22-II-1959)".

Se prepara ya la segunda edición de "Los Muchachos y el Bar Pompeya". Mientras tanto, el escritor da los últimos toques a una novela que llevará por título "Las campanas lloran y yo estoy lejos". También será editada por Prensa Latinoamericana.

(Viene de la pág. anterior)

sus favoritos "Carmina Burana", "El Milagro en la Alameda" y "Coppelia"; otro tanto ha ocurrido con las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Chile y con los diversos grupos teatrales.

Las tentativas aisladas de las academias particulares, son como débiles voces en el desierto y sólo una unión de todas ellas podría llevar también a una tentativa de mayor trascendencia. Una gran academia de danza clásica, de la que derivarían más tarde diversas escuelas y grupos experimentales, falta en nuestra capital, aunque su advenimiento se realice con el sacrificio de la actual "generación perdida", cuyos talentos parecen condenados al anonimato.

Por último, la creación de un Organismo Oficial e idóneo que supervigile la actividad, resultados, fundación y crecimiento de las Academias de Danza Particulares, podría ser una medida que, por lo menos, salvaría a las generaciones del futuro del injusto destino de la "generación perdida".

## Expone Baltazar Hernández

Joven maestro primario y actual profesor de Artes Plásticas de la Escuela Normal de Chillán, de la cual egresó en 1943, autor de su libro inédito "Guía Escolar de las Artes Plásticas" y de varias investigaciones sobre el folklore material de Nuble, llega a Santiago por primera vez para exhibir su producción artística, en la Sala Comas, ya consagrada y laureada repetidas veces en los salones y exposiciones provinciales. El 1er. Premio del Salón Regional (1948) presentado en Talca, El 3er. Premio del Salón Nacional (4º Centenario de Concepción - 1950), el Premio de Honor (1957) del 27º Salón Anual Ext. de Artes Plásticas de la Soc. B. A. "Tanagra" y otras recompensas de alto valor, lo confirman y lo destacan como un serio artista chileno. En Chillán ha realizado importantes trabajos en favor de las Artes Plásticas, especialmente desde su cargo de Secretario General de la conocida Sociedad de Bellas Artes "Tanagra".

Ha presentado exposiciones individuales en las ciudades de Valdivia (1947), Coronel (1948), Chillán (1950 - 1955), Cauquenes (1951), Bulnes (1951) y Angol (1951), cuyas obras han sido comentadas elogiosamente por artistas y profesores especializados.

ARTICULOS

para  
dibujo  
artístico  
y técnico



LIBRERÍA NACIONAL

AV. B. O'HIGGINS 331 - FONO 30349

ESTADO Nº 120 - FONO 34819